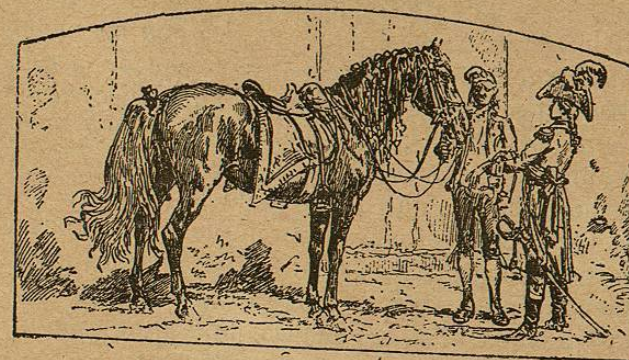
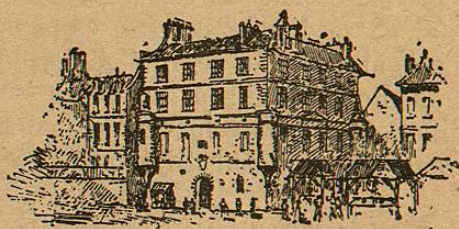


El sentimiento de bondad valiente que fué su punto de partida y su primer arranque, no habría quedado flotante en el estado de vago sentimiento de generalidades. A la vez se habría escuchado y se habría precisado queriendo entrar por todas partes, penetrando en el detalle de las leyes, llegando hasta las costumbres mismas y hasta las acciones más libres, circulando en las ramificaciones más lejanas de la vida.

Salido del pensamiento y volviendo á él después de haber atravesado la esfera de la acción, este sentimiento simpático de amor de los hombres llevaba en sí mismo la renovación religiosa.

Cuando el alma humana sigue así á su naturaleza; cuando queda sana, cuando ajena á su egoísmo va buscando seriamente el remedio de los dolores de los hombres, entonces por curso de la ley y de las costumbres, allí donde acaba todo poder, la imaginación y la simpatía no acaban; el alma las sigue y quiere todavía el bien; desciende en sí misma y llega á ser profunda...

Esto es muy distinto de la profundidad del espíritu en la investigación científica. Es una profundidad de ternura y de voluntad de muy otro modo fecunda, que da un fruto vivo... ¡Extraña incubación, tanto más divina cuanto es más natural! Con un dulce calor, sin esfuerzo, sin arte, á veces del corazón, simples explosiones del nuevo genio, la consolación nueva que espera el mundo. ¿Bajo qué forma? Diversa, según los lugares, los tiempos: que esta alma tierna y potente resida en un individuo, que se extienda en un pueblo, que sea un hombre, una palabra viviente, un libro, una palabra escrita; no importa: es siempre Dios.



## CAPITULO II

### Obstáculos exteriores.—Dos clases de hipocresía: hipocresías de autoridad.—El sacerdote

El sacerdote emplea contra la Revolución el confesonario y la prensa.—Folletos satíricos de los católicos en 1790.—Esterilizados hace algunos siglos, no pueden ahogar la Revolución.—Su impotencia desde 1800 —La Revolución debe dar á las almas el alimento religioso.

Ya he dicho cuál era el obstáculo interior: el miedo, el odio; pero el obstáculo exterior le precede y quizá sin él no existiría el otro.

No, el obstáculo interior no fué ni el primero ni el principal. Hubiera sido impotente, anulado y neutralizado en la inmensidad del movimiento heroico que traía la vida nueva.

Una fatalidad hostil existía por fuera que detuvo el alumbramiento de la Francia.

¿A quién acusar? ¿A quién echar en cara el crimen de este alumbramiento frustrado? ¿Quiénes son los que viendo la Francia en apuro han encontrado las malas palabras del aborto, los que han podido, ¡malditos sean!, poner la mano sobre ella, impedirle su acción, forzarla á tomar la espada y marchar al combate?

¡Ah! ¿No es todo ser sagrado en estos momentos? Una mujer, una sociedad que pare ¿no tiene derecho al respeto, á los votos del género humano?

¡Maldito el que sorprendiendo á un Newton en el alumbramiento del genio estorba que nazca una idea! ¡Maldito el que encontrando á la mujer en el momento doloroso en que la naturaleza entera conspira con ella, ruega y llora por ella, impide á un hombre el nacer! ¡Maldito mil veces el que viendo este prodigioso espectáculo de un pueblo en el estado heroico, magnánimo, desinteresado, intenta dificultar, ahogar este milagro del que nacía un mundo!

¿Cómo vinieron las naciones á unirse, á armarse contra el interés de las naciones mismas? ¡Sombrío y tenebroso misterio!



Ya se habrá visto milagro semejante del diablo en nuestras guerras de religión; hablo de la grande obra jesuítica que en menos de medio siglo hizo de la luz una noche, la afrentosa noche de asesinatos que se llama la guerra de los Treinta años. Pero al fin fué necesario medio siglo y la educación de los jesuítas; hubo que formar, educar una generación expresamente, un mundo nuevo dirigido por el error y la mentira. No fueron los mismos hombres que pasaron de lo blanco á lo negro, que vieron de una vez la luz y después juraron que era la noche.

Aquí la conversión es más rápida: bastan algunos años. Este suceso tan precipitado se debió á dos cosas:

Primera: Un empleo hábil, inmenso, de la gran máquina moderna, la prensa, el instrumento de la libertad vuelto contra la libertad. La aceleración terrible que esta máquina toma desde el siglo XVIII, esta rapidez fulminante que os lanza hoja sobre hoja sin dejar tiempo de pensar, de examinar, de reconocerse, esta máquina estuvo al servicio de la mentira.

Segunda: La mentira se apropió muy bien las imbecilidades de diversa especie, saliendo de dos oficinas, preparada por dos obreros, por dos procedimientos diferentes, el antiguo, el nuevo, la fábrica católica y despótica, la fábrica inglesa que se llamaba constitucional.

Esto es lo que diferencia profundamente el mundo moderno y contrarresta todos sus progresos: el tener dos hipocresías; la Edad Media no tuvo más que una; nosotros... nosotros tenemos dos: hipocresía de la autoridad, hipocresía de la libertad; en una palabra: *El sacerdote, el inglés*, las dos formas de Tartufe. El sacerdote obra principalmente sobre las mujeres y el campesino; el inglés sobre las clases burguesas.

Ahora una palabra sobre el clérigo sólo para explicar lo que hemos dicho otras veces.

La vieja fábrica de mentira vuelve á empezar en el 89 por todos los medios á la vez.

De una parte, como antes, la difusión secreta por el confesonario, el misterio entre sacerdote y mujer, publicidad en voz baja, medias palabras al oído. De otra parte una prensa frenética que puede arriesgarse más que la otra; porque poniendo sus hojas en manos seguras para que lleguen á los simples y los crédulos, personas todas de antemano persuadidas, sabe perfectamente que ninguna intervención ha de ponerle trabas. Estos libelos son más bien puñales; tenemos á mano algunos que por la violencia y el olor de sangre igualan ó exceden á Marat.

El que quiera ver hasta dónde puede ir la palabra humana en la audacia de la mentira, no tiene más que leer el libelo que el hombre de Nimes, Froment, lanzó desde la emigración en el mes de Agosto del 90. Allí se presenta á su placer, tal como es y sin ninguna traba, en plena seguridad, toda una larga novela. Como la república calvinista fundada en el siglo XVI, edificada poco á poco, triunfa en el 89; como la Asamblea nacional ha dado comisión á los protestantes del Mediodía para de-

gollar á los católicos, para dividir el reino en repúblicas federativas, etcétera, etc.

Esta soflama atroz, extendida en París, deslizada por la noche bajo las puertas, sembrada en los cafés, en las iglesias, tuvo aquí poco efecto; pero lo hizo y muy grande, en los campos. Mil otras le siguieron. Variadas, según las tendencias diferentes del Mediodía ó del Oeste y difundidas por buenos eclesiásticos, por honrados caballeros, por mujeres tiernas y devotas, comenzaron el gran trabajo del oscurantismo, del error, de la estupidez fanática que prosiguió concienzudamente durante dos años y nos ha dado la Vandée la guerra de los *chuanes*, y de allí, por contraposición, la vergonzosa contracción de la Francia que se llama *el Terror*.

Nuestros tráfugas, por otra parte, iban á inspirar, á dictar á los ingleses sus argumentos contra nosotros. Es Colonne, es Necker, es Dumouriez, las gentes á las que Francia ha confiado sus negocios, los que usan de este conocimiento, los que escriben contra la Francia libros profundamente ingleses.

Sin embargo, estos tres no tienen la responsabilidad más grande; Colonne era demasiado despreciado para ser creído; los otros dos demasiado aborrecidos.

El hombre que incontestablemente trabaja con más eficacia contra la Revolución, que desnuda más á la Francia, que tranquiliza á Inglaterra sobre la legitimidad de su odio, es un irlandés de origen. Sally-Jolleudal.

De él recibió otro irlandés, Burke, el texto ya hecho, de él parte; y elevando el odio y el insulto á la segunda potencia, da el tono á la Europa. Estos dos hombres fueron los que hablaron; el resto no hizo más que repetir.

No se diga que les atribuyo una responsabilidad exagerada; que con su brillante facundia sin ideas, con la ligereza de su carácter no tenían fuerza para cambiar así la Europa. Responderé que de tales hombres no se hace más que mejores actores, porque ellos representan en serio, porque su vacío interior les permite tanto mejor adoptar y fingir vivamente como á los otros todas sus ideas. Hemos visto últimamente un hombre muy parecido, O'Connell, tan brillante y tan vacío, pronunciar en provecho de Inglaterra, en la opresión de la Irlanda, la palabra que podía quitar á esta pobre Irlanda quizá su futura salvación, la simpatía de Francia, reclamar para los irlandeses la matanza, la carnicería de Waterlloo.

El elocuente, el bueno, el sensible, el plañidero Sally, que no escribía más que con lágrimas y que vivió con el pañuelo en la mano, había entrado en la vida de una manera muy romántica; así quedó como hombre de novela. Era un hijo del amor, que el desgraciado general Lally hacía educar misteriosamente bajo el nombre vulgar de Fróximo.

Se enteró en un mismo día del nombre de su padre, del de su ma-



dre y de que su padre iba á perecer. Su juventud, gloriosamente consagrada á la rehabilitación de su padre, obtuvo el interés universal y hasta la bendición de Voltaire moribundo. Miembro de los estados generales, Sally contribuyó á unir la tercera parte de la nobleza. Pero desde entonces, él lo confiesa, este gran movimiento de la Revolución le inspiraba una especie de terror y de vértigo. Desde el primer paso se desentendió singularmente del doble ideal que él se había formado. Este pobre Sally, el más inconsecuente, á fuerza de ser hombre sensible soñaba á la vez dos cosas muy diferentes: la constitución inglesa y el go-



ARMAS Y TRAJES DE LA REVOLUCIÓN

Soldado de infantería.—Oficial abanderado.—Figurines militares de la época sacados del Museo Carnavalet de Paris.

bierno paternal. En dos ocasiones muy graves fué perjudicial en extremo queriendo servir á su rey, á quien adoraba.

Ya he hablado del 23 de Julio, en que su elocuencia aturdida estropeó una ocasión muy preciosa para el rey de unirse al pueblo. En Noviembre otra ocasión y Sally también la dejó perder; Mirabeau quería servir al rey y tendía hacia el ministerio. Sally, con su tacto habitual, escoge este momento para lanzar un libro contra Mirabeau.

Se había retirado entonces á Sausana. La terrible escena de Octubre había herido muy profundamente su débil imaginación. Mounier, amenazado y realmente en peligro, salió al mismo tiempo de la Asamblea.

La salida de estos dos hombres nos hizo un mal inmenso en Europa. Mounier era considerado como la razón, la Minerva de la Revolución. Habíase adelantado en Dauphiné y le había servido de órgano

en su acto más grave, el juramento del Juego de Pelota. Y Sally, el bueno, el sensible Sally, el adoptado de todos los corazones, querido por las mujeres y por las familias, á causa de la defensa que hizo de su padre, Sally, el orador á la vez realista y popular que había hecho concebir la esperanza de acabar con la Revolución por el rey, he aquí



LUCKNER

que dice al mundo que la Revolución está perdida sin remedio, que la realeza está perdida y la libertad perdida... El rey es cautivo de la Asamblea, la Asamblea del pueblo. Adopta Sally la palabra del enemigo de la Francia, las palabras de Pitt «los franceses sólo habían luchado por la libertad.» ¡Burla sobre la Francia! Su Inglaterra es en adelante el solo ideal del mundo. El contrapeso de los tres poderes, he aquí toda su política. Sally proclama este dogma: «un Licurgo y Blackstone.»